

El Maestro

REVISTA PEDAGÓGICA MENSUAL

Ministerio de Educación Pública

EDITORA: LILIA RAMOS

SUMARIO:

	Pág.		Pág.
Editorial	138	Jorge y su Conciencia.—Alfonsina Storni ..	148
Entendamos al Niño.—Mariano Villaronga ..	139	Los Hallazgos Arqueológicos en Retes.—Car-	
Cómo Aprendió el Idioma Inglés.—Gaspar		los Meléndez	150
Mortillaro	145	Maestro y Reformador por Trece Pesos.—Gas-	
La Reforma de la Ortografía.—Gaspar Mor-		par Mortillaro	152
tillaro	146	Mi Vida entre los Guatusos.—Reinaldo Ba-	
Las Palabras Truculentas.—Ramón Gómez de		llestero	153
la Serna	146	Inauguración de la Escuela Carolina Dent ..	158
Posturas Musicales.—Ramón Gómez de la		Cuarenta y Un Días para Estudiar Francés	159
Serna	147	Circular	160

SAN JOSÉ, COSTA RICA, A. C.

LA ESPAÑOLA

La crianza y educación de los niños ha dejado de ser una función empírica y rutinaria. Los progresos realizados en los últimos años por la medicina y la psicología infantiles, han contribuido a reemplazar la rutina y el empirismo por métodos y procedimientos que son el resultado de la observación y experimentación científicas.

CLOTILDE G. DE REZZANO

No atropelles el desarrollo del hombre en formación; no lo subyugues bajo la maldición de la serie eterna de justicias petrificadas. No lo sometas bajo el dogal de los símbolos del predominio opresivo de las llamadas "leyes", sino que procura obtener, cariñosamente de él y de toda esa confusión determinada por los ruidos de la vida, EL SONIDO CLARO DE SUS MEJORES POSIBILIDADES.

ELEMER VON KARMAN

Muchas escuelas hállanse literalmente aisladas de sus comunidades. Son islas pedagógicas, separadas del mundo que las rodea por canales de convencionalismos, cuyos habitantes rara vez se aventuran a cruzarlos durante las horas de clase. Por los libros, saben del mundo circundante y cuando se acaba la escuela, vuelven a vivir en tierra firme. Sin embargo, algunas escuelas han construido puentes por los que la gente puede ir y venir libremente entre la escuela y la comunidad.

EDUCATIONAL POLICIES COMMISSION

Este número de **EL MAESTRO** se honra y beneficia con la publicación de dos trabajos excelentes: **ENTENDAMOS AL NIÑO** y **MI VIDA ENTRE LOS GUATUSOS**. Debemos el primero a la gentileza del Profesor Adrián Cruz González, de la Misión Técnica de la UNESCO, quien regaló el folleto a la editora y obtuvo el permiso del Comisionado de Educación Pública de Puerto Rico, para reproducirlo en estas páginas. La lectura cuidadosa de la obra y el deseo sincero de practicar sus principios, indudablemente favorecerá a muchos educadores, padres de familia y maestros, y por ende, a numerosos niños.

El segundo trabajo es de Reinaldo Ba-

llestero, joven maestro con pasión auténtica por su menester. Es un pionero que se ha propuesto salvar uno de nuestros más grandes tesoros culturales; de los aborígenes Guatusos, sólo quedan ciento cincuenta y seis individuos que viven en condiciones tremendas que los habrían hecho desaparecer, si la suerte no les hubiera deparado a este maestro ejemplar.

La obra que Reinaldo Ballestero se propone realizar, es ingente y por eso requiere una cooperación amplia y duradera de nuestras instituciones educativas. El ha empezado a escribir una de las historias más brillantes en los anales de la cultura costarricense y merece la admiración de sus compatriotas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

correspondientes a los epígrafes que aparecen en el editorial de este número de **EL MAESTRO**:

- 1.—De la doctora Clotilde Guillén de Rezzano, en su prólogo al libro "Cómo atender y cómo entender al niño", escrito por Florence Powdermaker y Louise Ireland Grimes. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1951.
- 2.—Del doctor Elemer von Karman, en su obra "Delincuencia Infantil". Ediciones Imán, Buenos Aires, 1937.
- 3.—De Edward G. Olsen, en su libro "La Escuela y la Comunidad". Uteha, México, 1951.

ENTENDAMOS AL NIÑO

INTRODUCCION

Este boletín tiene el propósito de ofrecer a los maestros de escuela elemental algunas ideas que consideramos útiles para lograr la mejor comprensión de nuestros niños. Se propone ayudar a establecer y fomentar las buenas relaciones entre maestra y discípulo sugiriendo ideas que abonan el respeto al individuo. Este respeto a la personalidad del niño propicia su desarrollo y le da aquel sentido de seguridad tan necesario en su vida. La satisfacción de sentirse parte integrante de un grupo, la ausencia de temor al aprendizaje, la alegría de llevar adelante con buen éxito las experiencias en el salón de clase y la fe en sus potencialidades, son propósitos fundamentales de nuestra escuela.

Confiamos que la lectura de este boletín estimule la fe en los valores de nuestro niño como el recurso máspreciado de un pueblo.

MARIANO VILLARONGA

Comisionado de Instrucción

LOS PRIMEROS DIAS EN LA ESCUELA

¿Por qué hemos de preocuparnos por los primeros días de clase? Pueden ser los días más interesantes en la vida de nuestros niños si tenemos en cuenta algunas cosas. Lllamarlos por sus nombres es muy necesario porque a ellos les gustará saber que ya son conocidos como en sus propios hogares. Además, ellos gozan cuando los llaman porque se sienten parte de un grupo. Para recordarlos se sugiere prenderles al pecho una tarjeta con su nombre escrito en tipo de imprenta. Se sentirán importantes, y tratarán de "leer" sus nombres.

Debemos aprovechar todas las oportunidades de hablar con los niños personalmente. Cada uno tiene muchas cosas que decirnos. Son sus problemas y les gustará saber que hay alguien que se interesa por ellos.

Señalaremos un sitio para guardar el material que no esté en uso porque nuestro niño deberá desarrollar hábitos de responsabilidad y orden.

No olvidemos que la tarea escolar está empujando. Un juego, una canción, un cuento, una sorpresa agradable, un descanso, un paseo al patio: todas estas cosas nos acercarán más a nuestro niño y él nos comprenderá mejor.

Durante esos primeros días el niño deberá aprender algo que pueda repetir en su casa. Así se sentirá importante. Vino a la escuela a aprender cosas nuevas y no podemos defraudarle en esta gran aventura.

Si el niño trae una lámina, hablaremos acerca de ella o adornaremos el salón colocándola en un sitio visible—sin olvidarnos de hacer saber al gru-

po quién la trajo. Si una niña trae una muñeca, la usaremos para recordar algún poema corto y aprenderlo. Tal vez una canción. Si es un avión, un automóvil, un carrito, sería interesante hablar del tránsito y sus peligros. Ahora es oportuno, pues ellos añaden esa nueva responsabilidad al ir y venir de la escuela.

Tal vez alguna madre o algún padre querrá quedarse con su hijo en el salón. No todos se separan de sus hijos gustosamente. Podemos utilizarlos para que compartan con nosotros la tarea del día. Que se sientan útiles y a la vez observen a su hijito feliz y seguro en un ambiente acogedor.

No esperemos silencio durante esos primeros días de ajuste. Los niños se están adaptando a una vida nueva. Además, hay muchos niños juntos. Algunas veces jugarán contentos, pero también discutirán y pelearán. ¡Calma! No olvidemos que acaba de terminar una gran guerra y ellos han oído hablar de ella. Han tenido esa experiencia y tienden a imitarla. Recordemos que los niños son meros imitadores. Esto nos proporciona una excelente oportunidad para enseñarlos a vivir juntos y en paz.

Entre nuestros nuevos discípulos habrá niños enfermos y sanos, jorobados, tartamudos, convalecientes que arrastran sus piernas al andar; habrá algunos que no ven con claridad, y otros con labios leporinos; en fin, tendremos niños con defectos físicos.

A estos niños hay que guiarlos con sumo cuidado y discreción para hacerles olvidar su defecto. No debemos extremar la nota de cariño o de pena con ellos porque eso les recuerda más su deficiencia. Por el contrario, les daremos muchas oportu-



nidades de desarrollar sus aptitudes para que no se sientan inferiores a sus compañeros y puedan sobresalir en alguna de las actividades de su vida escolar.

LA MAESTRA

"No gusta el orden. No tolero estas libertades modernas en mi salón. Ni quiero sillas ni mesas. Prefiero pupitres en líneas rectas bien clavados al piso, que no se muevan. Y mis discípulos sentados, derechos y callados. Así es como se aprende". ¡Cuidado! Ese apego exagerado al orden y a las líneas rectas puede ser índice de disturbios emocionales. (Maestra, estudia la naturaleza de tus niños * y verás tu error).

"¡Posición! ¡Derechos todos! Miren hacia acá. No toques eso. No escribas en la pizarra." Recordemos que ésta es la escuela del niño y tiene derecho a sentirse feliz en ella. No lo alejemos—acerquémolo. (Maestra, respeta al niño. Quiérello y trata de entenderlo).

"¡Interrupciones! ¡Falta de equipo! Visitas! ¡Jefes! ¡Pruebas de la oficina! ¡Informes! ¡No hay barro! ¡Tantos casos de varicela! ¡Timbrazos a cada momento!" Es natural que esto te perturbe un poco; pero si tienes fe en los niños, no te preocupará gran cosa porque lo aceptarás como parte de tu gran obra. Si no puedes soportarlo, no sigas en este campo. Busca algo más fácil. Los niños

* Y tus propios conflictos.

demandan todo de nuestras fuerzas físicas, intelectuales y emocionales y no podemos dirigirlos si no somos personas equilibradas. El maestro sólo puede dar lo que lleva dentro de sí.

"Estoy cansada de la escuela. ¡Tanto muchacho, tan pocos pupitres; sentados los niños de dos en dos. Tan pequeño este salón! ¡No hay material y tanto alboroto! Los libros que leo dicen que estos niños necesitan más espacio, equipo adaptado a su edad, materiales para dibujo, barro, mesa de arena, libros, láminas bonitas. ¿Qué hago?"

¡Calma! Todos nos sentimos así de cuando en cuando. Tal vez no dormiste lo suficiente anoche. O tienes algún problema emocional que resolver. O alguien te molesta. Tal vez no te entienden. Pero ten calma. Eso nos sucede a todos. No olvides que en tu comunidad eres una de las personas más preparadas, que te distinguen porque eres maestra y que esperan mucho de tí. Sobre todo, hay un grupo de niños que es tuyo y tú sabes mucho acerca de ellos. Tu misión es contribuir eficazmente a su formación, y ante ideal tan grande, sólo debe preocuparte el bien que puedes hacerles a estos niños venciendo todos los obstáculos que se presenten.

Hagamos examen de conciencia:

- ¿Somos cariñosos con los niños?
- ¿Somos comprensivos?
- ¿Enseñamos niños o lecciones?

- ¿Somos honrados con nuestros niños?
- ¿Cumplimos lo que les ofrecemos?
- ¿Somos justos con sus problemas?

Conozcámonos nosotros primeramente para luego poder entender a los demás.

No le demos figuras ni flores ya dibujadas para que el niño las coloree. Eso no es arte. Respetemos su personalidad. El "tiene ideas creadoras". Vamos a darle la oportunidad de desarrollarlas. Nuestro deber de maestro no es entretenerlo; es ayudarlo a que crezca armónicamente.

¿Cómo nos vestimos hoy para venir a la escuela? ¿Nos pusimos aquel vestido pasado de moda porque ya no nos sirve para salir? ¿O cuidamos de presentarnos bien ante los niños? A ellos les agrada vernos bien vestidos. ¿Por qué no complacerlos? El niño gusta de imitar. Así, con nuestro ejemplo, fomentamos en ellos el deseo de ser niños aseados y bien vestidos.

¿Y nuestra voz? Es muy importante hablar con voz suave y bien modulada. "Ven acá" puede sonar brusco y odioso con una voz indeseable. Si la voz es bien timbrada, sonará como una invitación.

Todo lo que nos diga el niño en privado, debe respetarse y no decirse a nadie. Así merecemos su confianza.

LA MAESTRA Y LOS PADRES

¿Qué problemas nos presentan los padres? Son muchos y variados, lo que indica que sienten un gran interés en nuestro trabajo y desean ayudarnos.

¡No olvidemos que cada padre trae al salón el mejor niño!

Las maestras inteligentes aprovechan todas las oportunidades posibles para mantenerse unidas a los padres de sus discípulos. A veces ellos no pueden visitar la escuela. Otras veces somos nosotras las que no podemos, por falta de tiempo, ir a verlos a sus casas. Pero hay que verlos y hablarles de sus hijos. Puede ser en la calle, en la tienda, en el mercado o al salir de la iglesia y del cine.

Nuestro empeño es conocer en detalle la vida de nuestros niños. Así entenderemos mejor todas sus reacciones. Al preguntarles a los padres acerca de ellos, se darán cuenta de nuestro interés y se sentirán confiados al pensar que "alguien más" también quiere a sus hijos. Además, el niño se dará

cuenta de que sus padres y los maestros trabajan unidos por su felicidad.

Tenemos que ayudar a los padres a creer en la escuela. Invitémoslos a menudo a que vengan a preguntar por el trabajo de sus hijos; que se queden con nosotros y nos vean trabajar; que nos ayuden en lo que puedan mientras nos visitan y así se sienten útiles; que salgan en excursiones con sus hijos y las maestras y compartan esa gran responsabilidad; que se pueden sentir parte de la escuela de sus hijos.

LA MAESTRA Y EL NIÑO

No debemos preocuparnos si durante los primeros días el niño se nota desajustado en el grupo. Es natural. Eso sólo significa que nuestro primer esfuerzo será hacerlo sentirse parte del grupo (desarrollo de la sociabilidad).

Todavía hay maestros que dejan a sus niños "castigados" después de la hora de salida. El niño debe aprender a querer su escuela. No debemos, pues, dejarlo "castigado" en el sitio que se supone que él debe amar. (crecimiento emocional).

"Mis niños deben obedecerme". Sí, deben obedecernos, pero sólo cuando entienden que al obedecernos derivan algún beneficio para su protección, su salud y su alegría.

No tratemos de "adaptar tanto el niño al grado." ¿Por qué no adaptar la escuela al niño?

Recordemos que los niños necesitan reconocimiento: —Luisito dibujó este árbol tan bonito.

—Rosita quiere narrarnos un cuento
—Rafael contó los niños presentes.

Tratemos de que cada niño se dé cuenta de su crecimiento, pero nunca comparándolo con otros del grupo. Su crecimiento es único— respetémoslo.

Mi escuela es una democracia. A ella asisten niños de distintas razas, distintas religiones y distintos niveles económicos. Es mi deber de maestra hacer que todos se sientan amigos y comprendan la esencial igualdad del ser humano.

¿Estamos ayudando al niño a interpretar todo lo que ve, oye y toca? Eso es ayudarlo a hacer "labor creadora". Copiar del libro o colorear la flor que nosotros le dimos dibujada de antemano no es "crear". Eso es seguir órdenes y lo que necesitamos es fomentar el deseo de crear.

Démosles mucho afecto a los niños. Ellos sienten emoción y la traducen en saludos afectuosos, en el regalo de una flor, en una sonrisa. Aceptemos todo con agrado y reciproquemos.

"Isabelita dijo una mentira. Yo no quiero niños mentirosos en mi salón." Isabelita no mintió. Tal vez esté confundida y no distinga entre la realidad y la fantasía. No olvidemos que la niña pequeña aún está viviendo la edad de la fantasía. Vamos a ayudarla para que vea la realidad. O tal vez Isabelita se sienta muy sola, no reciba suficiente cariño de los suyos o no posea juguetes para jugar. Estas cosas la llevan al mundo de la imaginación para compensarse.

¿Conocemos las edades de nuestros niños? No nos olvidemos que los niños de cinco años no son iguales en desarrollo físico a los de seis, ni los de seis a los de siete. Sin embargo, en crecimiento

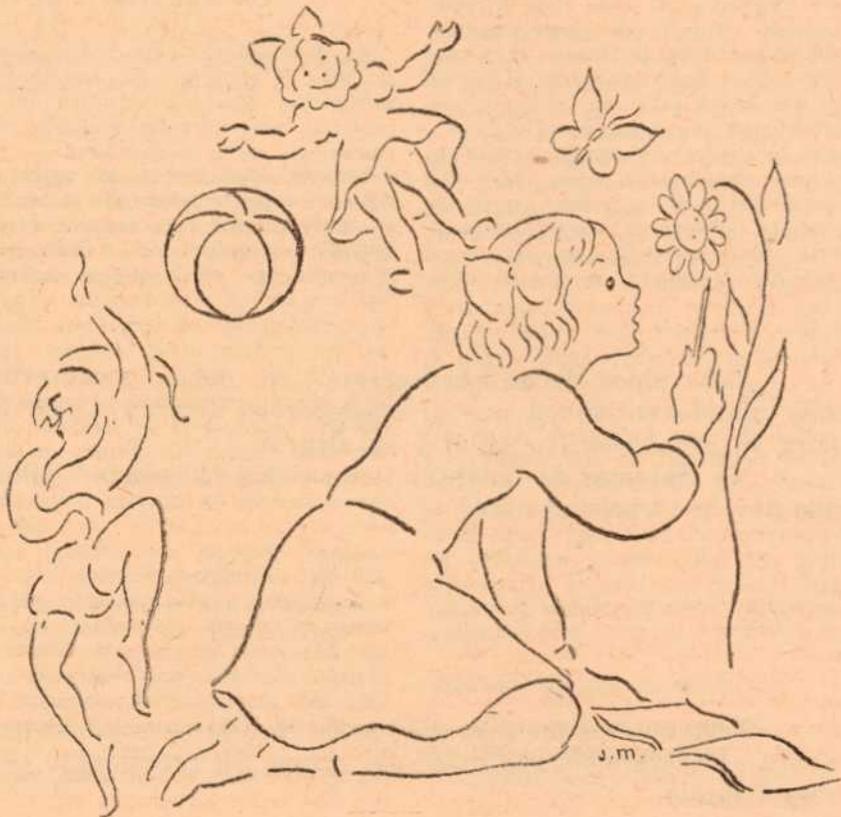
mental los estamos midiendo con la misma medida. Démonos cuenta de ese error para enmendarnos.

Ayudemos a nuestros niños a jugar todos juntos en el aula. Relacionándolos familiarmente, evitaremos el influjo de los prejuicios que por desgracia les llegan demasiado ligero del ambiente que les rodea.

Juguemos mucho en el salón de clases o fuera. Hasta cierto punto, todo juego del niño es expresión, puesto que así expresa sus ideas y sus sentimientos, ya sean de alegría o de temor, de agresión o de obediencia.

Tocar instrumentos musicales satisface en el niño su deseo de ritmo y le da oportunidad de aprender algo acerca de tonos. El triángulo, los cascabeles, el tambor y los palitos, son instrumentos bastante simples para los niños que se inician en la escuela primaria.

La arena, el barro y la pintura serán medios de expresión creadora. Así el niño para quien es difícil expresarse en palabras, hallará especial satisfacción en usarlos. No le demos nada a copiar ni le digamos lo que deberá hacer. Lo único que importa es que su producción le satisfaga.



Una vez que el niño sabe hablar, su mundo se amplía considerablemente. Sus conocimientos no dependen sólo de lo que ve, oye, huele y toca, sino que también puede hacer preguntas acerca de las cosas. Al oír el ruido que el lechero hace con las botellas puede preguntar: "¿De dónde se saca la leche?" Al oír al perro ladrar, "¿El perro está hablando? ¿De dónde vine yo?"

Recordemos que las preguntas de los niños nos proporcionan una ocasión para aumentar sus conocimiento y enriquecer su mente. Cuando nos sentimos perplejos ante una pregunta de un niño, tengamos gran cuidado de no desanimarlo con una contestación impropia, pues los niños terminan por perder la confianza en las personas que precisamente deberían incitarlo a aprender.

Tratemos de llevar a nuestros niños a excursiones. Son buenas vías de escape para la conducta del chiquito demasiado activo. Podemos interesarlo en hacer planes y llevarlos a efecto. Lograremos que conozca distintos medios de trans-

porte, que contemple la naturaleza, que mire las cosas y pregunte cómo funcionan.

Traigamos visitantes al salón de clases para que los niños conozcan los miembros de su comunidad y sepan apreciarlos. El doctor, la enfermera, el policía, el pescador, el conductor del camión, el zapatero, el ministro, el sacerdote, el dueño de una finca, el barrendero, el abogado, el comerciante, el cartero, en fin, hay muchas personas que pueden sernos útiles para relacionarnos con ellos y conocer su trabajo.

¿Juegan mis niños diariamente diferentes juegos en los que se note su adelanto y su adaptación al grupo? ¿Tengo especial cuidado en variar los juegos para evitar cansancio?

¿Han notado mis niños la diferencia en sonidos que producen el cristal y la madera, el hierro y el acero? ¿Reconocen el silbido del tren? ¿Y la campana de la iglesia? ¿Y el reloj de la plaza? ¿Y el viento? ¿Y la lluvia? ¿Saben que eso es parte de su crecimiento integral?

Un salón de clase se compone de un piso, cuatro paredes y un techo. Una casa también. Es algo vacío de emoción; pero un hogar es muy distinto. Hay calor, afecto, movimiento. Hagamos de nuestro salón, nuestro hogar. Láminas, floreros, plantas, niños, hojas verdes y flores, todo lo que le dé vida y alegría. Tal vez algo vivo que haga gozar a los niños: un conejo, una tortuguita, una gallina. Lo que queremos es que los niños se sientan felices y piensen que ésa es su casa. ¡Cuántos desearían quedarse con nosotros porque no gozan de ese ambiente en la suya!

Rosita es muy tímida. Tenemos que ayudarla. No podemos llamarla tímida porque eso agravaría la situación. La familiarizaremos con la escuela, con el equipo, con los niños. Poco a poco, pero lograremos ayudarla eficazmente.

"¿Dónde está Enrique? ¿Llegó tarde otra vez? Va a dañarme la asistencia."

¡Cuidado! La mamá de Enrique está enferma y él debe ayudarla todas las mañanas. Si lo culpamos, agravamos su situación por no comprenderle. Mejor sería enterarnos primero. ¿No sería preferible alabar su esfuerzo?

Dejemos que los niños hablen, que digan sus cosas y cuenten sus experiencias; así nos daremos cuenta de cómo piensan, de sus gustos y sus intereses, y además, de sus errores de lengua para enseñarlos a hablar mejor.

"El reglamento no debe alterarse en la escuela". No debe, siempre que se tomen en cuenta las diferencias individuales de los niños.

"¡Arturito es un niño tan bueno! Nunca molesta y está quietecito siempre." Arturito debe estar enfermo o lo que le rodea no es interesante. Los niños saludables normalmente son activos, hacen alboroto, se ríen, exploran, preguntan y tocan las cosas.

"Carmen es una niña-problema. Todo lo pre-

gunta, lo toca, lo pide." Carmen no constituye problema alguno. Es exactamente la niña normal deseosa de saber. Si explora y experimenta es porque se va adueñando del mundo que le rodea. No podemos censurarla. En ese caso el problema lo constituye la maestra porque no la entiende.

LA MAESTRA Y SUS JEFES

"No se qué hacer con este problema. Iré a ver al director para que me lo resuelva". —No lo hagas si puedes evitarlo. Ese problema tan importante para ti es uno, entre muchos, de los que tiene que resolver tu jefe. Si tú puedes resolverlo, ¿por qué molestarle? Tú debes sentir la responsabilidad de entender a tus niños y el orgullo de atender tus propios asuntos.

"Tengo demasiado trabajo. El año próximo no me hago responsable de tanto. Se lo haré saber al director". Sé justa. No pidas más de lo que pedirían todos tus compañeros. La obra es grande y tú estás haciendo parte de ella.

En este trabajo, las relaciones humanas deseables son responsabilidad del maestro. Tenemos que trabajar juntos con gran respeto mutuo, respeto que sólo se mantiene si cada uno descubre en el otro una sincera honradez que no admite despego

de su deber. Director y maestro, tienen, cada cual, una función distinta que cumplir. El esfuerzo unido de todas esas funciones, hará de nuestro niño, un niño feliz. Maestro, no te preocupes tanto por el jefe cuando estés frente a tu grupo de niños. Lo importante son tus discípulos, los hijos del pueblo confiados a tus manos, la comprensión que tú des a sus problemas, el afecto que pongas en tus palabras, la dirección sabia que des a su crecimiento total, el ejemplo de tus actos. Enséñalos a respetar tu trabajo y la labor de los que te ayudan a hacerlos mejores y más felices.

Por lo regular se le da a los niños material difícil para leer. ¿Por qué no dejamos que ellos mis-

mos dicten sus experiencias? Estas creaciones hacen el mejor material de lectura. Tal vez en este error que apuntamos, esté parte de la causa de los fracasos en primer grado.

El aprestamiento para la lectura deberá crear el deseo de leer. Tengamos cuidado al seleccionar los ejercicios para crear este deseo. Pueden ser tan monótonos, que el tiempo que se invierte en el aprestamiento se esté perdiendo. ¡Cuidado con el uso indebido de la fonética!

¿Está el salón muy lleno? Tan lleno que no hay sitio para pintar. Pero hay puertas, hay pasillos y además el piso. Estos son sitios que pueden utilizarse como caballetes.

¿Qué tiempo hemos dado para hacer comprender a nuestros niños que somos iguales y que sólo somos mejores cuando actuamos por el bien de todos?

No pensemos nunca que estamos enseñando los niños de primer grado para promoverlos a segundo. Estamos ayudando a los niños de primer grado a realizar todo el progreso que sus potencialidades y el esfuerzo que demos nosotros a la tarea, hagan posible. Los maestros verdaderos enseñamos niños, no lecciones.

“¡Tan ligero que aprendió Raúl a leer el año pasado! Pero su hermano Enrique es tan lento. No se parecen.

No tienen que parecerse. Cada individuo es único y deberá tratarse como tal. El tiene su propia vida que vivir y no tiene que vivir la de su hermano.

Ayer hizo un sol brillante. Hoy llueve y se oyen truenos después de vernos alumbrados por los relámpagos. Hace frío. Está oscuro. Hay lodo en el patio. También sopla el viento. ¿No sería plausible utilizar todo este ambiente tan lleno de cosas para discutir las en el aula? Son experiencias interesantes que hacen efectivo el aprendizaje.

Dejemos que todos los niños jueguen juntos. Evitemos los grupos que forman los mismos niños una y otra vez. Démosles la oportunidad de que hablen de distintas religiones, de distintos partidos políticos y de distintas razas. Esto demandará tolerancia de los que componen el grupo, necesidad sentido en la convivencia feliz que anhelamos.

EVALUANDO EL ESFUERZO DE LOS NIÑOS

No nos ceguemos para no ver el esfuerzo de algún niño a quien creímos incapaz de progreso los primeros días de clase. Todo niño es capaz de algún progreso, aun mínimo, y le agrada que se le diga. Goza cuando es portador de una nota para sus padres en donde la maestra le haya reconocido su esfuerzo. Por ejemplo:

- Rafael nos borró la pizarra hoy.
- Manuel le dió yerba al conejo.
- Margarita nos recordó la excursión.

Estas cosas que aparecen sin importancia para los mayores, tienen un gran interés para los niños

y les sirven de estímulo para mayores esfuerzos.

El niño dedica al juego tanto entusiasmo como al trabajo. Por eso nuestra responsabilidad es dar al juego toda la importancia que conlleva sin pensar que su logro es meramente entretener al grupo.

Puede que algunos padres evalúen el trabajo escolar por la rapidez con que lean o la disciplina estricta con que obedezcan. No los culpemos.



Podemos ayudarlos a que acepten que hay otros valores más en consonancia con la vida del niño. Es trabajo lento y difícil, pero no podríamos trabajar eficientemente con los niños sin la ayuda de los padres.

¿Tienen nuestros niños interés en conservarse saludables? Ese interés es un valor grande en sus vidas. Si logramos conservarlo y ayudamos a que se supere cada vez con nuevas experiencias, estamos ayudando al niño.

"El trabajo escrito de los niños es deficiente. No hay uniformidad en las letras y emborronan frecuentemente. Y eso, que los tuve casi una hora copiando la misma oración de la pizarra."

Por eso no progresan en escritura. Es que no ven por qué tienen que afanarse. Copiar la misma oración con el único fin de que "practiquen la letra", no es incentivo para un niño normal. Tal vez sería propio que cada uno tratara de escribir su nombre en el dibujo que hicieron para que todos vean su trabajo, o poner su nombre en la libreta suya para que no se confunda con la de sus amigos.

Quizá un grupo quiera hacer un libro para la biblioteca y cada uno tenga su asignación que copiar. Algunos niños pueden llevar las listas de los que

- ayudan a la Cruz Roja
- van a ver al dentista escolar

- traen maíz para la gallina o quizá de
- las poesías que saben
- los cuentos que han oído
- los sitios visitados
- los nombres de las maestras
- lo que dicen los niños educados.

En resumen, para evaluar la escritura debidamente, esperemos que el niño tenga un propósito genuino para escribir.

Es mucho más fácil para un niño estudiar la solución de un problema y para ello hacer uso de toda la información que puedan ofrecerle las asignaturas, que estudiar las asignaturas per se. Los problemas no tienen que ser tan serios y tan difíciles que estén fuera del nivel de los intereses del niño. La escuela debe ser real y verídica. Los maestros estamos enseñando a los niños a vivir su vida de ciudadano joven hoy, lleno de problemas propios de su edad que resueltos a conciencia, le darán un magnífico comienzo en su vida de ciudadano adulto dentro de algunos años. Mientras tanto, él irá resolviendo sus propios asuntos con la ayuda que la escuela le brinde.

COMO APRENDIO EL IDIOMA INGLES

Sarmiento debe salir airoso en cualquier circunstancia y de cualquier prueba. Habiendo cesado en su cargo de maestro municipal de Santa Rosa, con algún dinero enviado por su familia abre una taberna en Pocuro, que cierra poco después para emplearse, como dependiente de un almacén por mayor, en Valparaíso. Una onza mensual es el sueldo que tiene asignado; pero algo le enajenó el espíritu. Al puerto de Valparaíso llegan barcos de todos los mares con cargas, muchas destinadas al comercio en el cual trabaja.

Cajones y fardos con grandes letreros difíciles de entender le torturan. Es para él una cuestión de amor propio adquirir el conocimiento necesario para vincularse a millones de seres humanos que en el mundo hablan inglés. Y para tal fin, bien puede reducir sus rentas a la mitad. El profesor Don Enrique Richard dirige sus estudios de inglés, por media onza mensual. Del resto separa dos reales para que el sereno del barrio le despierte a las dos de la mañana todos los días.

Febrilmente estudia el inglés. Hace proezas magníficas. Lee las obras de Walter Scott y hasta las traduce a la luz de una vela.

Ha logrado, en menos de dos meses, incorporar un nuevo conocimiento a su sabiduría. Contaba 22 años apenas. Poco después, minero en Copiapó, ha de insistir en la traducción de Walter Scott, realizando a volumen por día, la versión de los sesenta que constituyen las obras completas de aquél.

Anecdotario de Sarmiento, por Gaspar Mor-
tillaro. Editorial Araujo, Buenos Aires, 1947.

LA REFORMA DE LA ORTOGRAFIA



Al leer su memoria—la primera que se produjo en la Universidad de Chile, creada el año anterior—el 17 de octubre de 1843, Sarmiento aboga por la simplificación de la ortografía. Considera ilógico el esfuerzo que se

realiza para retener reglas ortográficas que no conciben con el lenguaje llano. Debe escribirse como se pronuncia; hay que extender certificado de defunción a la vieja ortografía, como ya se ha hecho con la alquimia y la astrología judiciaria.

Es necesario facilitar el aprendizaje de la lectura y escritura que hacen la cultura y la felicidad de los pueblos. Pero para que el pueblo pueda aprender con facilidad, para que no se atormente a los niños, para que no se desanime al inmigrante deseoso de llegar a entender el idioma que ha de hablar, hay que simplificar la ortografía. La clásica, ocupa diez años de vida para su dominio. La verdad debe estar más cerca del conocimiento del pueblo.

Sus ideas son apoyadas por el mismo Andrés Bello, y reciben resolución aprobatoria de la Universidad. Hasta 1851 fueron seguidos sus consejos de simplificar la enseñanza de la ortografía; luego ya no se insistió...

Puede afirmarse que en Sarmiento la inquietud es lo más grande de su personalidad. Observador sagaz, no deja nada susceptible de mejoramiento sin el toque oportuno de su vara mágica.

Anecdotario de Sarmiento, por Gaspar Mortillaro. Editorial Araujo, Buenos Aires, 1947.

LAS PALABRAS TRUCULENTAS

Quede iniciada la representación gráfica de algunas palabras. Los diccionarios representan todo lo que tiene una representación inmediata en nosotros: "rastrillo", "zapatero", "sombrero", "pluma", "peine", "botines"; pero las palabras que no tienen una cosa detrás de ellas, las palabras vagas, inverosímiles o morrocotudas, nunca tienen estampa, viñeta o facsímil.

En animalitos también son muy expresivos los diccionarios ilustrados, y dan la pulga, el gorgojo del trigo, el pelícano, el hurón y la mosca. Parece que encontraron en las imprentas como material desusado numero-

sos grabaditos que sirvieron para las simples lecciones del pasado, y los utilizaron ya que estaban allí tan a mano. En plantas y florecitas también es expresivo el diccionario, y dará siempre el dibujo de la patata, llegando los más completos a dar la patata frita como último y perfeccionado derivado de la patata.

También ilustran la flor del ricino, que hace que no nos sea tan antipática su derivación, y explican detalladamente cómo es el perejil, "planta que se suele echar a los biftecs".

Pero nunca el diccionario intenta dar una

explicación expresiva de ciertas palabras que lo exigen, y que si yo hiciese un diccionario, ilustraría.

¿Cómo es, por ejemplo, un "capigorrón"? ¿Qué tipo y qué figura tiene un "camandulero", ese tipo de hipócrita, embustero y bellaco, que habría de conocerse fisonómicamente, con sus rasgos especiales y su indumentaria especial, para diferenciarlo del sinvergüenza puro? ¿Cómo es un "menguado"? ¿Qué diferencia de palmito hay entre un "currutaco", un "lechuguino", un "pisaverde", un "gomoso" y un "pollo"? Sólo un lápiz aplicado, atrevido, que sepa trazar las líneas seguras en plena obscuridad, podría señalar esas diferencias dibujando a los distintos personajes.

Es difícil, bien lo sé, esta interpretación pintoresca de las palabras: pero yo soy capaz de intentarlo todo, y sobre todo las cosas que merecen el entusiasmo de nuestra sinceridad, porque son de las que salen a cierra ojos o no salen, de las que pueblan el espíritu.

Como muestra de esa interpretación que podría marcar las palabras más abstractas, he dibujado algunas palabras de las que se estaba necesitando saber cómo era el tipo arquetipal que las correspondía.

Sólo he sentido no haber contado con espacio para señalar las diferencias y demostrar que "adefesio" no es lo mismo que "esperpento".

¿Qué diferencia entre los dos prototipos femeninos y masculinos de esas dos palabras!

También "mariposón" hubiera tenido más relieve comparado con los otros conquistadores que figuran en la galería galante, como el "Don Juan", el "despelusador" y el "enlabador".

Especies completamente distintas: unos con bigote, otros sin él; unos con un sombre-

ro, otros con otro; unos con leontina, otros con larga cadena de oro.

"Estantigua" ha sido entre las palabras puestas a prueba por mi lápiz, la que más dificultades me ha costado. En mis sueños, pero sin saber en cuál ni cómo, ya había figurado alguna vez el estantigua titular, el que necesitaba encontrar, ése que reproduzco.

Después de mucho meditar, me acordé primero de un perro terrible que había figurado en aquel sueño, y el perro insistiendo como esos que quieren llevarnos a socorrer un herido que hay en el monte, entre unas zarzas o bajo la nieve, encontré el caballero "estantigua", con su pistola al cinto, y ví que en la casa del fondo se asomaban con miedo a las ventanas, escudándose detrás de ellas numerosos vecinos atemorizados, dando la mayor sensación de espanto uno de esos gatos que huyendo echan la garra a las paredes y hacen sentir con escalofríos, cómo suenan sus uñas al afianzarse, al clavarse en los resacos muros o resbalar en los alféizares de las ventanas.

Ese personaje truculento, aislado, fantasmagórico, que el diccionario sólo define diciendo: "Visión o fantasma que espanta, o persona muy alta y seca, mal vestida", sólo se completa con ese figurín de estantigua que yo doy, uniéndolo a ese perro de lengua llamante y carlanca terrible, que en estado de "videncia" pude precisar.

Del "lúcifugo", del "gazanapiro", del "escuerzo" y de tantos otros entes hasta hoy sin descripción de su tipo, también trazaré la silueta alguna vez.

Gollerías, Ramón Gómez de la Serna, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.

NOTA: Es lamentable que no puedan reproducirse los dibujos del gran autor español.

POSTURAS MUSICALES

Para oír música, lo primero que hay que saber adoptar es una postura cómoda.

No importa tener oído, entender o no entender, sino lograr una actitud que podría llamarse moliciosa.

Me cargan los conciertos porque hay que ver esa pereza y esa enervación humana que se manifiesta épicamente durante la música.

La radio ha venido a purificar el tener que oír música entre gentes rezumantes de dilución egoísta. Ahora se puede escuchar un concierto con severa reflexión, aunque me supongo que habrá quienes aprovechan la ocasión para tumbarse a la bartola o para hacerse las uñas. ¡Pero por lo menos no tenemos que verles!

Claro, que en los conciertos hay una parte de público que toma una actitud severa que se puede ver, pero dominan los que hacen gestos extravagantes o excesivos. ¡Cómo distraen de oír!

¡Qué pocas expresiones sencillas! Los viejos se creen generales o rectores de la música y hay señoras tan terribles, que parecen acabar de despedir a todos sus criados.

Se ve que la música no provoca la cordialidad, pues es feroz la actitud de todos si alguien tose, bisbisea o mueve su bastón. Parecen leones que se le quieren comer.

¿Qué petición de mano se realiza? ¿A qué velatorio asisten? ¿Qué vientos del otro mundo escuchan? ¿Quién está dando una conferencia sobre la inmortalidad?

No voy a descubrir todos los gestos delicativos y deleitantes de la asamblea, sino que voy sólo a fijarme en algunas posturas cómodas y contemplativas.

En ese señor que parece que se ha quitado la cabeza y la tiene en brazos para que sea más soñadora y analgésica, la impresión de las notas. Etsá bien. En vez de quitarse el cuello postizo, se ha quitado la cabeza.

En ese señor y esa señora de butacas contiguas, que como si no quisieran tropezar ni sus alientos ni sus perfumes, se echan el uno hacia la izquierda y el otro hacia la derecha, torciendo todo lo que pueden la ley de gravedad.

En ese caballero de lentes que se hace un ovillo, de facciones revueltas bajo el influjo de la música, como si todo él fuese un retortijón de musicalidad.

En ése que no puede echar la cabeza más hacia atrás, como si la música se le fuese a la nuca, como una masa de perdigones con algo de corcheas. ¡Cómo se le ven los ojos de la nariz! ¿No será que tiene el oído en la pituitaria?

En esa señora que sólo está poseída por la abstracción, turulata de ensimismamiento, contrita de arrepentimiento, atada por la música.

En ése que alarga el cuello y que parece una jirafa de la música, capaz de asomarse a los atriles en que leen los músicos, metiendo su cabeza en el escenario en competencia con el director de la orquesta. Ese cuello alargado parece que usa, en vez de tirilla, partituras enrolladas. Pero el ideal de comodidad y distensión está realizado por el sueño de ese joven de piernas largas que se hace una camada de sillas, una especie de cama ortopédica ideal para recibir mejor las sonatas, la cabeza acostada como en las peluquerías y las piernas por encima de la butaca de delante. ¡Se comprende que si se fundase una sala de conciertos con peluqueriles sillones americanos tendría un éxito asombroso!

Gollerías. Op. cit.

JORGE Y SU CONCIENCIA

Personajes: Jorge - Conciencia

Al levantarse el telón, la Conciencia, colocada en un sitial muy alto y vestida con largos tules claros, está firme y con el rostro juvenil, descubierto. No acciona ni se le ven los brazos. Jorgito viste guardapolvo y gorra.

CONCIENCIA: ¡Jorge, Jorge!

JORGE: ¿Quién me llama?

CONCIENCIA: Tu conciencia, Jorge.

JORGE: Oh, buenas noches, noble señora.

CONCIENCIA: Buenas noches, Jorge.

JORGE: Está Ud. muy elegante, tan alta, y con ese traje largo y claro.

CONCIENCIA: Tu conciencia es severa, pero amable, Jorge.

JORGE: Gracias, distinguida señora.

CONCIENCIA: Pues aquí estoy, Jorge, vigilándote.

JORGE: Si, si me vigila Ud. siempre; me sigue por todas partes; ¿no se cansa Ud., diligente señora?

CONCIENCIA: Nunca Jorgito; te quiero demasiado para ello.

JORGE: No quiere que le compre un auto, señora Conciencia, para que me siga con comodidad, o un aeroplano para que vuele bajo con mi pensamiento, o un colchón para que descansé mientras yo duermo?..

CONCIENCIA: Vamos, Jorge, vamos; no te hagas el chistoso... Te conozco bien; bromas, pero eres un gran muchacho, serio y digno.

JORGE: Gracias, señora; me quito la gorra respetuosamente.

CONCIENCIA: Díme: ¿qué has hecho durante el día de hoy? Repasa tus actos; es hora de irse a dormir.

JORGE: Oh, mi conducta de hoy fué excelente, señora; excelente. Cumplí algunos encargos que me hizo mi madre. Ayudé a un ciego a cruzar la calle; no le torcí la cola al gato de mi hermana Irene, aunque es muy antipático y me pone los trajes a la miseria; dije algunas mentiras pequeñas, lo lamento, pero suelen ser indispensables; corregí a Carlitos, mi primo, algunas palabras mal dichas... ¿qué más?... ¿qué más?... Ah, sí; mis orejas quedaron, tras una buena fregada, como el más resplandeciente y limpio de los tomates; Ud. sabe, señora Conciencia, que me baño diariamente, pero a pesar de ello, las malditas orejas suelen juntar cosas desagradables... Y...

CONCIENCIA: ¿Y qué más?

JORGE: ¡Ah, ah, hice un acto heroico!

CONCIENCIA: ¿Tú Jorge? ¡Oh! Te beso la frente; cuéntame... ¿Qué fué? ¡Un niño estaba por ahogarse y lo salvaste!

JORGE: ¡No!

CONCIENCIA: Pegaban a un perro y se lo quitaste al mal hombre que lo castigaba?

JORGE: ¡No!

CONCIENCIA: ¿Se incendiaba una casa

y corríste a salvar a una anciana indefensa?

JORGE: NO.

CONCIENCIA: ¿Acusaban a un compañero de tu clase, muy enfermizo y tú dijiste: "El culpable soy yo?"

JORGE: No.

CONCIENCIA: Entonces, Jorge...

JORGE: ¡Ay, señora Conciencia... me... cosí un botón!

CONCIENCIA: ¡Ja, ja, ja!... Eres loco! Jorge, eres un loco; ¿a eso le llamas un acto heroico?

JORGE: Señora Conciencia, piense Ud.: soy hombrecito, hombrecito; y he hecho una tarea de mujer...

¡Y lo que me costó... Le cuento: papá está en cama con gripe; mamá lo atendía, esta mañana, muy solícita... Y el maldito botón se me había arrancado del guardapolvo... Ya iba a sonar la campana de la escuela... Tomé una aguja; la enhebré; pesqué el botón, lo puse en su sitio, y nudo por aquí, nudo por allá, pinchazo por un lado, pinchazo por el otro, el condenado botón quedó fijo en su sitio... Vea Ud., resplandece fijo en mi guardapolvo. Pero mis sudores me ha costado! No se lo diga Ud. a nadie; se reirían de mí... Dirían que soy un "Periquito entre ellas".

CONCIENCIA: Bravo, bravo Jorgito; has vencido un prejuicio; sí, tienes razón, eres un pequeño héroe...

JORGE: ¡Gracias, señora Conciencia; ya sabía yo que Ud. me comprendería; es Ud. buena y piadosa! Hace Ud. bien en tener ese aspecto majestuoso, pero amable y risueño, sin dejar de ser.

CONCIENCIA: ¿Con qué quieres que te haga premiar, Jorgito? ¿Quieres que le diga a tu padre que te lleve a ver a Carlitos Chaplin?

JORGE: No; no señor...

CONCIENCIA: ¿Quieres que te haga comprar un traje nuevo?

JORGE: ¡Oh!, no; tampoco...

CONCIENCIA: ¿Quisieras pasear por El Tigre, remando tú mismo?

JORGE: No, no señora... Quisiera solamente...

CONCIENCIA: A ver; habla...

JORGE: Quisiera, señora Conciencia, no tener que pegar otro botón en mi vida; ¡es un trabajo terrible...!



Teatro Infantil por Alfonsina Storni. Ramón J. Roggero y Cía., 1950.

LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN RETES

Por CARLOS MELENDEZ

La prensa diaria ha estado informando en estos últimos días acerca de grandes hallazgos arqueológicos en la Finca Retes, propiedad del Ingeniero don Alfredo Volio Mata, sita en la región de Llano Grande, distrito décimo del Cantón Central de la Provincia de Cartago.

La importancia de tales hallazgos estriba, no en la cantidad de objetos de piedra allí encontrados, que bien pueden pasar de quinientos, sino por el hecho singular de haberse encontrado, por vez primera en la arqueología costarricense, objetos de madera en buen estado, trabajados por los indígenas de la región, hace más de cuatro siglos.

Las diversas crónicas desde el principio de nuestra historia patria, hablan del uso que los indígenas hacían de la madera, que por ser múltiple y variado no entramos a reseñar. Baste recordar que Las Casas al hablar de Colón en Cariari hace ya referencia de útiles funerarios de madera; que Benzoni al escribir acerca de la trágica expedición de Gutiérrez, hace mención a distintas armas de madera usadas por los indígenas, y en fin, que la madera ha sido en la cultura de los pueblos, uno de los elementos básicos para su desenvolvimiento.

LOS OBJETOS HALLADOS

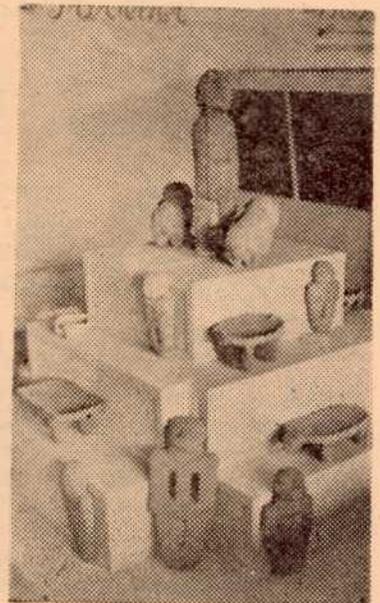
A la lista de los materiales arqueológicos de me-

tal, piedra y cerámica, que eran nuestra trilogía arqueológica, debe agregarse ahora este cuarto elemento material. Además de esto, nuevas piezas que se sospechaba debieron haber usado nuestros aborígenes, vienen a aportar más luz para la comprensión de la vida y costumbres de ellos.

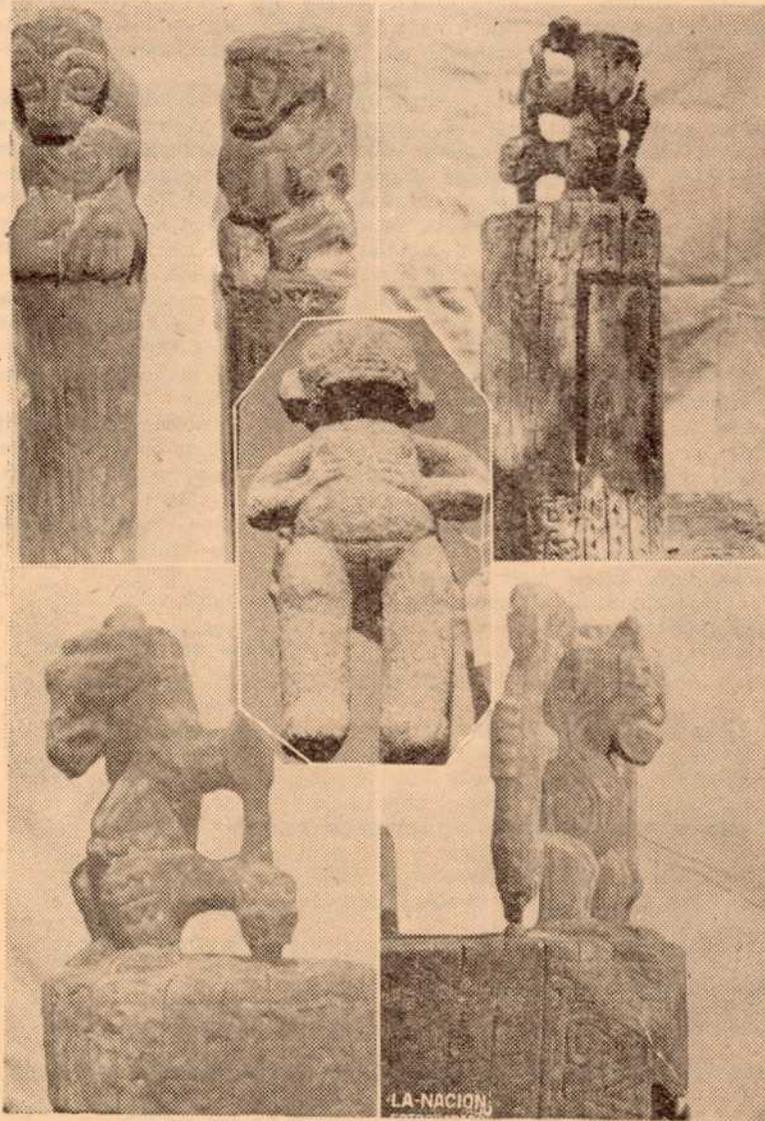
Entre los objetos más sobresalientes por sus dimensiones y mérito artístico están los tambores de tronco ahuecado, dos de los cuales sobrepasan el metro de longitud y tienen en un extremo una figura humana o animal muy interesante. La diferencia entre éstos y el teponaztli de los aztecas viene a ser mínima, pues el nuestro tiene una lengüeta en forma de U, mientras que aquél es doble, o sea que tiene usualmente forma de H. Por lo demás, este tipo se encuentra esparcido en el continente y aún otras regiones del globo.

De dimensiones menores, pero igual al anterior, se encuentran dos grupos más, por lo que se puede decir perfectamente pertenecen a un mismo tipo artístico. Otro estilo de tambor hallado, fué el vertical de forma cónica, que se encuentra hoy día utilizado por los indígenas de nuestro país. Su forma se ha alterado por tanto muy poco desde hace centenares de años.

Se hallaron durante la excavación algunas tablas, a veces fragmentadas, cuya utilización se des-



Cortesía de "La Nación"



Cortesía de "La República"

conoce, y de la que apareció una con indicios marcados de pirograbado.

Otra pieza, única en ese hallazgo, fué un altar ceremonial auxiliar, como los denomina don Jorge Lines, que es de pie circular y que hasta ahora se conocían sólo en piedra. Es del tipo notoriamente artístico que hallara don Anastasio Alfaro cuando realizó excavaciones en el Guayabo de Turrialba, hace ya bastantes años.

El elemento en madera más abundante fué el de los bastones, aunque por desgracia se les encontraba fragmentados, debido sin duda a las dimensiones que éstos tenían, ya que exceden al metro de longitud. Algunos no resistieron en buena forma la acción del tiempo sobre ellos.

Respecto a estos bastones, dice William M. Gabb que los usaban en Talamanca los jefes y personas más eminentes del grupo.

Su importancia artística es indudable, con sólo ver sus empuñaduras y en algunos la talla en toda su longitud. Se nota además que las maderas para ellos eran bien seleccionadas. El autor ya citado escribe, refiriéndose a Talamanca que: "No se conoce el árbol (de donde obtienen la madera para los bastones) en estado de crecimiento, y únicamente se obtiene por hallazgo accidental, a raros intervalos, de troncos semipodridos en los bosques. Es apreciado principalmente por su color, que es entre el de la caoba vieja y el palo de rosa, que probablemente se debe en parte a su sazón, o a algún cambio en el corazón, a consecuencia de la descomposición de la superficie. Cuando algún indio encuentra alguno de estos palos, marca el lugar, pero no se atreve a tomar posesión inmediatamente. Debe purificarse por medio de un ayuno de tres días, antes de comenzar a tra-

bajar en él. Se cree que estos palos están bajo la protección de una serpiente venenosa, y si la persona no va preparada debidamente, la turtiz se vengará del ultraje mordiéndolo".

Respecto a otras piezas de madera de pequeñas dimensiones, y algunas en forma de huso, será mejor un análisis y estudio cuidadoso para establecer, si es posible, su utilización, aunque ahora mismo podría sospecharse.

El resto del hallazgo, el más considerable por cierto, fué el grupo de objetos de piedra, los más figuras humanas que por sus proporciones merecen un estudio tan arduo y largo que la información completa del mismo tardará algún tiempo en venir.

Como ya se ha hecho referencia pública, el yacimiento arqueológico reunía otros caracteres que lo hacen ser de un tipo poco frecuente. El hecho por ejemplo de no haberse encontrado restos siquiera de huesos humanos, el no existir prácticamente cerámica en el mismo, a no ser por pequeños fragmentos de no más de dos objetos, hacen pensar en caracteres no comunes del enterramiento.

El mismo sitio del hallazgo reúne caracteres que bien merecen estudiarse, pues pueden sospecharse relaciones con sitios cercanos a él; las tierras que allí se hallaron, merecen atención aparte, puesto

que bien puede decirse que fueron éstas las que contribuyeron a la conservación de los objetos de ese material tan difícil de mantenerse en semejantes condiciones.

Baste agregar que una feliz casualidad hizo que el campesino Ernesto Chacón Aguilar, localizara el yacimiento de importancia excepcional para la arqueología patria y aún americana, a mediados del mes de enero del presente año. Ha sido también gracias a la actividad diligente del Profesor don Carlos H. Aguilar Piedra, que se logró rescatar para la ciencia, el material hallado.

Complemento a ello, y de no menor importancia, ha sido la dilecta atención en todos los aspectos, dispensada por el Sr. Ingeniero Volio Mata, que contribuyó enormemente y de manera nada frecuente, al éxito de la excavación.

Sólo falta para concluir, mencionar que fué la colaboración con el señor Aguilar, la que hizo posible el encontrarme en las labores del hallazgo, desde el primer día de trabajo en el sitio y que ha hecho posible el escribir estos comentarios preliminares, con el conocimiento claro del sitio y material encontrado.

Heredia, 23 de febrero de 1952.

(Tomado de "La Nación")

MAESTRO Y REFORMADOR POR TRECE PESOS

Cuando Facundo Quiroga triunfó en Chacón, 1831, los Sarmiento, padre e hijo, emigraron a Chile. El gobernador de Putaendo, pariente suyo, Don Domingo Sarmiento, le acoge con solicitud en su casa.

Domingo no acepta la idea de vivir a expensas de nadie y se procura un empleo. Decidido a aceptar cualquier oficio logra lo que condice más con su espíritu: una plaza de maestro en la escuela Municipal de Santa Rosa de los Andes.

La pobrísima idea que se tiene de la profesión está expresada en el miserable sueldo de trece pesos que cobrará por mes. Trata de modernizar la enseñanza, proyecta y realiza innovaciones que asustan al gobernador de la Fuente, quien no las aprueba.

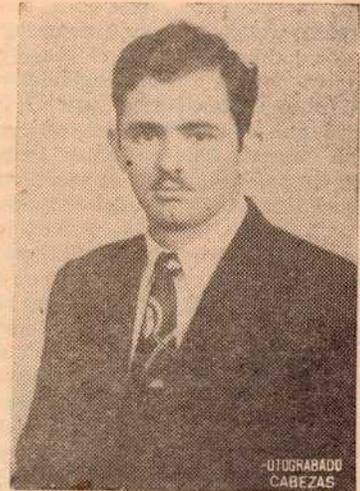
De un marcado cariz racionalista se impregnan sus clases. Despierta reconvenciones, críticas y hasta elogios. Nada puede hacer, sin embargo, para cortar las murmuraciones de los que no le comprenden.

Un decreto de cesantía interrumpe su empeñosa labor. *

* Bertrand Rusell dijo una vez: "Cuando se encuentra a un maestro que sabe educar, se le destituye".

MI VIDA ENTRE LOS GUATUSOS

REINALDO BALLESTERO



FOTOGRAFADO
CABEZAS

Las tierras comprendidas por el Consejo de Distrito de Los Chiles, Upala y Guatuso están situadas al Norte de la Provincia de Alajuela a una altura de 45 metros más o menos sobre el nivel del mar. Su clima oscila entre los 25 y 28 grados centígrados.

Consta el Consejo de una población de unos 9.000 habitantes compuesta por un 98 % de nicaragüenses, pero como es lógico, por cuestión de permanencia esta zona se va nacionalizando poco a poco. Según la Constitución Política de nuestro país, hijos de padres extranjeros nacidos en Costa Rica, conservan la nacionalidad de sus progenitores, pero es de ver cómo y con qué ardor los hijos de nicaragüenses nacidos y criados en Costa Rica, defienden su nacionalidad costarricense y cómo aman al país donde nacieron.

Por la feracidad de sus tierras y su riquísima flora, esta región está llamada a desempeñar un gran papel en la economía nacional. Upalá produce gran cantidad de inmejorable cacao, arroz, maíz, frijoles y frutas. Guatuso como Upala produce buen cacao aunque en menor escala ya que este cultivo no se ha intensificado como debiera. El maíz, arroz y frijoles se producen muy bien en Guatuso.

Los Chiles es el centro comercial más importante así como la cabecera del Consejo. Aunque no tan bueno para la agricultura, su fuerte es la ganadería que se extiende desde Los Chiles propiamente dichos, hasta el lugar denominado Argelia, en una extensión de unos 40 kilómetros más o menos sobre las márgenes del río Frio.

En los bosques de esta región se encuentran excelentes maderas para construcción, tales como la caoba, cedros, laurel, roble, etc. También constituye una riqueza el hule (caucho) y la raicilla "ipecacuana" que abundan en sus bosques. El primero fué explotado en los años de 1940 al 46 por la Rubber Development Corporation que instaló sus oficinas en Los Chiles para comprar el látex extraído por huleros que se diseminaron por todas las montañas. La raicilla ha constituido también una riqueza obtenida de estos suelos y que, por desgracia, como el hule (caucho) va siendo exterminada ya que es muy perseguida por su alto precio y que no se ha hecho nada por conservar esta preciosa planta cuya raíz se paga a ₡ 4.000 y más el quintal. De la fauna se puede asegurar que no hay animal de caza comprendido en ella que no se encuentre en esta zona desde el tepezuante hasta el tigre o jaguar.

La región está regada por gran cantidad de ríos que constituyen la mejor, y en algunos casos, la única vía de comunicación y medio de transporte entre los distintos lugares. Por esa razón todos o la mayor parte de los pueblecitos y caseríos, están a orillas de un río. Veamos por ejemplo: Los Chiles está situado a orillas del río Frio a unos 2 kilómetros de la frontera con Nicaragua y a unos 10 de San Carlos, puerto fluvial de aquella República.

Guatuso, a orillas también del río Frio, unos 50 kilómetros aguas arriba se sirve de él para comunicarse con Los Chiles. Upala tiene su asiento en la margen izquierda del río Zapote.

Los Chiles goza de un magnífico muelle de unos 150 metros de longitud. Tiene un numeroso Resguardo, Alcaldía, Agencia Principal de Policía; posee un buen teatro, campo de aterrizaje que es visitado tres o más veces a la semana por las empresas de aviación Taca y Lacs. Tiene un pequeño cuadrante con su buena plaza para deportes. Escuela donde hay hasta sexto grado. Una oficina radiográfica, varias boticas y muy buenos establecimientos comerciales. En este lugar labora con mucho éxito el Consejo Nacional de Producción. Está compuesto este lugar por caseríos: Playuelas, Caño Negro, Sabogal, Medio Queso y el Guabo, siendo los dos primeros, distritos escolares.

Upala también tiene un pequeño campo de aterrizaje que es visitado de vez en cuando por la empresa AVO, ya que las otras compañías no aterrizan por lo reducido de la pista; pero no obstante está en proyecto la construcción de otro de mayores dimensiones que, una vez construido, prestará grandes servicios a aquel lugar.

Upala está formado por los caseríos de: San Isidro, San Antonio, Las Delicias, Canalete, Santa Clara, México, San José, Cuatro Bocas y Bijagua, todos distritos escolares.

Guatuso está formado por los caseríos de Buena Vista, Caño Ciego, La Cabanga, La Muerte y Los Palenques donde viven los indios Guatusos, lugar que fué creado distrito escolar el año pa-

sado (1950) y donde se está construyendo escuela y casa de habitación para el maestro que serán las mejores en su estilo construídas en aquella zona. Esto se debe en gran parte a las gestiones realizadas por el dinámico Inspector Escolar, don Marciano Campos Bolaños, quien ha realizado una labor digna de encomio en el ramo educacional de toda aquella región Norte del país que tiene a su cargo.

En lo religioso atiende aquella grey el Presbítero Manuel Vargas, quien viaja por todos los lugares celebrando misas, bautizos matrimonios, con un heroísmo y abnegación que no debemos dejar pasar desapercibidos.

La región está regada por gran cantidad de ríos que desempeñan un importante papel en el desenvolvimiento económico-social; como vía de comunicación y medio de transporte y por su rica y variada pesca. El mayor y más importante de estos ríos es el Frío que nace en las faldas del Cerro Tenorio y recorre una extensión de unos 125 kilómetros hacia el Norte, desembocando en el Lago de Nicaragua en la confluencia con el San Juan. Son sus principales afluentes: El Venado, La Muerte, Buena Vista, Caño Negro y Sabogal.

El río Frío es el Nilo Tico; en invierno crece hasta salirse de madre inundando mansamente grandes extensiones de terreno con lo que forma impresionantes panoramas, máxime si estas interminables lagunas son apreciadas en una puesta de sol. Al volver el río a su cauce, lo que sucede por los meses de febrero o marzo, deja las tierras cubiertas de una fértil capa de limo que a los pocos días producirá un exuberante pasto llamado "acutillo" que es muy gustado por los ganados.

Como estos llanos son nacionales y pueden alimentar miles y miles de animales, todo dueño de hatos los echa a pastar en ellos. Por ese motivo, en toda esa región bañada por el río Frío, se ha hecho costumbre ordeñar sólo en verano que es cuando las vacas se alimentan mejor y cuando por lo tanto dan mayor rendimiento, amén de que se evita el lodo de los corrales; en invierno, los pastos escasean. Entre los ríos que riegan la región de Upala, podemos citar el Zapote en cuya margen están asentados los lugares de Upala, San Antonio y San Isidro.

El río Guacalito conduce a los lugares de Las Delicias y Santa Clara; el río Cucaracha en cuyas orillas se encuentra Méjico y por último el río Niño o Pizote que es entre los de Upala, el de mayor caudal, da salida a los lugares de San José y Cuatro Bocas que están situados en sus márgenes. Todos estos ríos son tributarios del Lago de Nicaragua.

El traslado de cualquiera de estos lugares a Los Chiles hay que hacerlo en botes o pequeñas embarcaciones que además de recorrer gran parte del río (a veces doce horas), tienen que atravesar una parte del Lago para llegar a San Carlos de Nicaragua, de donde casi todos los días hay lanchas que hacen el servicio comercial y de pasajeros entre este lugar y Los Chiles. Entre los ríos que desembocan en el San Juan, podemos citar el Medio Queso, Río Chico, Zompopero y Pocosal.

En todos los ríos que riegan la región se encuentra el róbalo cuya carne es muy apreciada por su exquisito sabor y por la poca espina que tiene; se halla con preferencia en el río Frío, el guapote, el sabaleta, la mojarra, guabina, gaspar, barbudo y roncador abundan en todos los ríos y son, junto con la tortuga, el camarón, etc. grandes fuentes alimenticias que complementan la dieta de los moradores de aquella zona. El pez de mayor tamaño es el llamado sábal real que alcanza hasta dos metros de longitud y cuya carne aunque no muy gustada, es comible; esta especie habita en todo el río San Juan, el Gran Lago y ríos que como el Frío ofrecen suficiente profundidad y anchura para sus correrías.

Como novedad científica es de citar que el tiburón y el pez sierra que son especies de agua salada se encuentran en estos ríos y el Lago, procedentes del Océano Atlántico se han adaptado perfectamente al agua dulce. La carne e hígado del primero constituyen una fuente de riqueza, pues están siendo aprovechados con fines comerciales. El gaspar es un pez de cuerpo cilíndrico cubierto por una especie de concha durísima y cuya boca provista de múltiples y afilados dientes termina casi en punta; su carne es tan buena como el bacalao por lo que ha sido exportada en gran escala para San José.

Un 98 % de los habitantes de aquella zona son nicaragüenses procedentes en su mayoría de Chontales. Las costumbres de esta gente, como su vocabulario, son muy parecidas al del vaquero guacasteco; amigos de montar novillos que también torea, pegando un grito de contento en cada trance afortunado.

Cada familia tiene un santo en cuyo honor celebra una fiesta anual que consiste en un rosario y a continuación un baile que se prolonga durante toda la noche.

Durante el rosario las mujeres se agrupan alrededor del altar mientras los varones en el patio se encargan de fumar, contar chistes y disparar los cohetes cuya cantidad está en relación con la mayor o menor solvencia económica de los celebrantes. Después del rosario la matrona y sus hijas obsequian a todos sus invitados con sendos guacales de chicha de maíz, de jengibre, horchata, alfajores y a veces perrerrengues y marquesotes. A continuación comienza el baile que no será interrumpido sino hasta media noche en que todos los concurrentes pasan a la mesa donde los espera una apetitosa cena en la que no falta la gallina o el chompipe compuestos en caldillo, rellenos, con arroz, etc., amén de los tradicionales nacatamales y el café con rosquillas. Innecesario es decir que antes y después de esta cena, los tinajones de la chicha son visitados por todos los discípulos de Baco que los mantienen alegres y comunicativos. De vez en cuando el anfitrión grita que viva EL SANTO, viva que responden a coro todos los devotos.

Todas las chozas están situadas a orillas del río, de manera que cuando hay fiesta, apenas anochece cada familia invitada comienza a hacer los preparativos del viaje que consiste en preparar la ropa que han de llevar al baile y la que guardan

en sacos ahulados para evitar, caso que llueva, el que se moje. Mientras tanto, el dueño de casa se encarga de lavar el bote, poner los bancos necesarios para que se acomode toda la familia y alistar los canaletes. Una vez que todo está listo, la familia se embarca alegremente y se van cantando río arriba o río abajo, lo que depende del lugar donde quede la casa de la prángana; antes de llegar, los visitantes disparan un cohete que equivale a un saludo a distancia para la familia que se va a visitar. Ese cohete es contestado con uno o dos inmediatamente, pues la familia visitada no debe quedarse atrás de ninguna manera.

Todos estos lugares con sus ríos, sus llanos y sus bosques salpicados a intervalos por ranchos semejantes a cluecas empollando, ofrecen al viajero que por primera vez transita por alguno de sus ríos, vistas panorámicas bellísimas y el deleite de viajar la mayor parte del tiempo a la sombra de ceibas centenarias y de una exuberante vegetación que enmarca de un verde intenso las cristalinas aguas.

Lástima es que se haya venido tolerando el derribo de árboles en las márgenes de estos ríos, especialmente en el Frío, con lo que se quita belleza al paisaje, amén que se provoca la disminución de las aguas, lo que es un grave perjuicio para la navegación de las numerosas lanchas que surcan este río. Aquella zona de inmensas riquezas inexploradas, podría convertirse en una fuente de producción capaz de solucionar, en gran parte, muchos problemas económicos de Costa Rica. Esto sería factible si se construyeran buenas vías de comunicación.

Los pocos indios Guatusos viven al Sur Este del distrito de San Rafael de Guatuso y suman en total 156 y están distribuidos en tres palenques: Margarita, Topiba y El Sol, siendo los dos primeros los más importantes ya que en el último apenas si habita una familia compuesta por 27 indios.

El Palenque Margarita, como el de Topiba, son un conjunto de ranchos rodeados de montaña, cacaotales y cañaverales. Los más de los ranchos sin paredes, tienen una sola habitación donde hacen el fuego y a la par del cual queda la cama que consiste en una cáscara de balsa colocada en el suelo, "que es de tierra", y cuando no, colocada en un tapasco de varillas.

Estos indios son descendientes de los votos que habitaban el Norte del volcán Poás y la margen derecha del río San Juan, extendiéndose hasta las riberas del río Frío. Vivieron en constantes luchas con huleros nicaragüenses que remontaban este río en busca del caucho e ipecacuana, pero por su inferioridad en armas, por lo general salían mal parados de estas guerrillas y fueron cediendo campo a los vencedores hasta refugiarse en el lugar que hoy ocupan a unos 8 kilómetros de San Rafael de Guatuso, en medio de montañas con feracísimas tierras.

Quien remonte el río Frío se encontrará con lugares cuyo nombre se debe a pasadas luchas entre indios y blancos, tales como "Las Trincheras", "La Muerte" etc. y acerca de las cuales existen interesantes leyendas. En "Las Trincheras" los indios sostuvieron un combate que duró varios días y en

el que murieron muchos indios y unos cuantos blancos.

"La Muerte" es un afluente del río Frío y sobre el cual existe la siguiente leyenda: como los indios no sabían aprovechar los víveres de que iban provistos los buscadores de hule (harina, manteca, sal, café, azúcar, etc.), cada vez que tenían oportunidad, se contentaban con romper las embarcaciones de aquéllos y echar al agua todos los comestibles que iban dentro. En vista de eso que era de fatales consecuencias para los huleros ya que los hacía pasar hambres y regresar a pie por entre montañas infestadas de mosquitos, serpientes y demás fieras, teniendo además que atravesar grandes extensiones cubiertas de pantanos, resolvieron para proteger sus botes, dejar un vigilante provisto de rifle y tiros suficientes, mientras ellos se internaban en la montaña. Los indios, que al abrigo de la selva y con cautela de la que aún se enorgullecen, acechaban todos los movimientos de sus eternos enemigos, cayeron un buen día sobre el guardián al que no dieron oportunidad de usar su arma ya que lo atacaron por sorpresa, acribillándolo a flechazos. A continuación, y como advertencia según cuenta la leyenda lo descuartizaron y colgaron su cuerpo en pedazos de partes bien visibles; luego echaron al agua las provisiones y quebraron los botes.

Los huleros al llegar y ver aquel macabro espectáculo convertido en festín de zopilotes, la emprendieron contra los aborígenes, que a su vez los esperaban en pie de guerra, pero ahora también la historia tenía que repetirse; cuentan que éste fué uno de los combates más encarnizados y el que dió por resultado el casi exterminio de la tribu y la muerte del cacique, aunque sobre esto último existe otra versión, pues los indios actuales sostienen que el cacique nunca muere con bala, ni con flecha ni de ninguna otra manera: ellos confían en la inmunidad de sus jefes, y si que pueden morir sólo cuando lo deseen. Dicen que en esta última batalla, al ver el cacique tanto indio muerto y tan pocos vivos le entró una gran tristeza, pues se creía culpable por no haber defendido mejor a sus hermanos por lo que resolvió abandonar la tribu y huir solo en busca de la muerte que debía para reparar el daño hecho a su gente. Algunos que se dieron cuenta de las intenciones de su gran jefe trataron de seguirlo, pero éste con gestos mágicos y terminantes, les prohibió lo acompañaran creando un inmenso pantano que ninguno pudo franquear y por el que continuó caminando, o lo que parecía más, flotando. Continuó luego hasta llegar a la laguna de Coter donde se internó, caminando siempre sobre sus aguas, hasta convertirse lentamente en ese humo o neblina que aún vemos flotando de vez en cuando sobre sus aguas. Ahora son muy pacíficos pero en caso que se les moleste, son capaces de hacer uso de sus flechas que aún constituyen un arma peligrosa y la que manejan con destreza. Con éstas matan aves, peces, venados y hasta saínos.

—Es un error eso de que el indio guatuso es muy vagabundo; a todos les gusta tener su yucal; siembran caña de azúcar, arroz, maíz, frijoles, ca-

cao y café y si siembran poco lo hacen porque es sólo para el consumo personal, pero estoy seguro que cuando se mejoren sus mercados, intensificarán sus cultivos, pues les encanta sentirse dueños de unos cuantos colones. Hacen chicha de maíz, de yuca, plátano maduro y pejíballe, la que beben como nosotros el café. En sus fiestas se emborrachan y bailan a la luz de la luna al compás de sus tambores. Sus cantos son lentos, cadenciosos, parecidos a los salmos de nuestra religión. Cada indio compone su canción que dedica a su novia o a algún acontecimiento que le haya merecido especial atención. Los tambores son unos cilindros de cedro amargo al que hacen hueco por medio del fuego, conservando en este procedimiento su tradición. Le hacen hueco primero por un lado y luego por el otro, dejando al centro una pequeña abertura que le da más sonoridad a su artefacto. En un extremo colocan un cuero de iguana pegado con hule que recogen de sus bosques en los que hay en gran cantidad.

Al bailar se cogen de las manos y dan saltitos hacia atrás y adelante.

Creen la existencia de un solo Dios, pero establecen ciertas diferencias entre el de ellos y el nuestro, pues el suyo les da saines, aves, venados, etc. que no nos da el nuestro. Nadie ha podido conseguir que le digan el lugar donde sepultan sus muertos. Existe, sin embargo, la casi seguridad de que son sepultados en sus propias viviendas, salvo cuando mueren ahogados o por mordeduras de serpiente en cuyo caso aseguran que a la víctima se la lleva el diablo; por este motivo, los llevan a determinado lugar de la montaña que se abstienen de cultivar y hasta de acercarse, pues aseguran que les traería enfermedades, ya que el diablo vive rondando sus cercanías.

Cuando alguna persona les es simpática, tratan de bautizar a uno de sus hijos con el nombre y apellidos de la misma. Anteriormente se dieron muchos casos de indios ya mayores que se cambiaron el nombre por el de alguna otra persona por el solo hecho de que les sonó bien, o porque aquélla les hiciera algún servicio de importancia. Se dió también el caso de un indio que llevó a bautizar un niño y al preguntarle el sacerdote qué nombre iba a llevar el chiquito, le contestó: "el tuyo", pero como el cura accediera a ponerle su nombre, pero no su apellido, el aborigen protestó diciendo que, o llevaba el nombre y apellido del padre, o no bautizaba al muchachito.

Hay entre ellos un indio, el más grande y fornido de todos a quien tanto blancos como indios han dado en llamar "presidente". Esto ha influido tanto en su ánimo, que realmente él se siente con derecho a mandar y a ser obedecido. Para no trabajar, alega que él como presidente no tiene obligación de hacerlo y si de ser obedecido cuando manda. En visita pasada que hiciera el señor Ministro de Educación a Los Palenques, y al decirle yo que se levantara a saludarlo de una tarima de varillas donde estaba sentado, contestó: "Que venir él a saludar a mí; yo ser presidente y él sólo Ministro". Demás está decir que el señor Ministro fué gustoso a ofrecerle sus respetos.

Al principio de mi llegada se portaron un poco hurafios, pues por razones que me reservo, hubo blancos que hicieron lo posible por estorbar la labor que el Ministerio se proponía realizar en aquella zona. Habían dicho a los indios que yo llevaba instrucciones de quebrar las tinajas en que fabrican la chicha y, además, de cambiar en todo sus costumbres. Como es de suponer, estaban indispuestos conmigo, y algunos llegaron a decirme que no querían vivir con blancos porque nosotros no los queríamos y si sólo buscábamos cómo hacerles daño. Otro se vino haciéndome compañía en el trayecto de Los Palenques a San Rafael de Guatuso y en el camino me preguntó si era cierto que yo pensaba destruir sus tinajas; me rogó no lo hiciera, pues a las indias les costaba mucho fabricarlas ya que tenían que acarrear la arcilla desde muy lejos; que la quemada era tarea costosísima y que a ellos les gustaba tanto beber chicha que si se les prohibía serían capaces de morir; que me prometían no dar chicha a los *aropehaos* (chiquitos), pero que a ellos si los dejara beberla. Con tal noticia, todos estaban afligidos. Al contestarle yo que no había pensado causarles semejante daño y que, por el contrario, le prometía ayudarles a hacerlas más grandes ya que a mí también me gustaba beberla, corrió a dar la gran noticia a sus hermanos, lo que celebraron con unas de sus tradicionales fiestas. Cuando volví, como era de esperar, me recibieron con manifestaciones de contento y con un guacal de chicha...

A los días de llegado me prometieron que cuando muriera, lo que esperan sea en sus dominios, me sepultarían en una loma, al pie de la cual está el Palenque Margarita, y que en las noches de luna subirían con sus tambores a cantar y bailar sobre mi sepultura para que yo estuviera alegre. Otro me prometió que si yo moría primero que él, se enterraría conmigo, o de lo contrario sería yo quien tendría que enterrarme con él. Desde luego, cerramos el trato.

En junio estuve enfermo de paludismo y como se sabe, esta enfermedad ataca los riñones, el hígado etc. A mí me atacó los riñones en forma de un agudísimo dolor de cintura que me tuvo sin dormir varios días con sus noches. Al saberlo, los hermanos llegaron a ofrecerme sus medicamentos aunque algunos se oponían por cuanto posiblemente yo no aguantaría el tratamiento. En la desesperación que trae consigo un dolor agudo y persistente, yo me ofrecí gustoso a la prueba que consistió en frotarme la "rabadilla" con hojas de ortiga. Este tratamiento al principio se siente duro, pero al poco rato, la piel se adormece y enroncha y el dolor desaparece. Las hojas de ortiga son un anestésico que pone la parte de la piel donde se aplica acalenturada. Me dormí profundamente luego y cuando desperté, ya en la madrugada, rogué me repitieran el tratamiento para poder dormir el resto de la noche.

Yo llevaba conmigo inyecciones de quinina y pastillas, pero las había agotado curando indios que padecen de paludismo en un 99 %. Da lástima llegar a veces a un palenque y encontrar 19 y hasta más indios acostados, los más en el suelo que-

jándose de calentura unos, de frío otros, sin cobijas, sin mosquiteros, víctimas del azote de la zona. A veces llegamos a un ranchito y encontramos una india acostada a la par del fogón; su mirada y lamentos nos hacen detenernos a preguntar qué le pasa; si la india está tan mal que no pueda contestar, se encargará de hacerlo algún familiar que nos dirá: "estar ferma... va morir seguro". Y así ha ido extinguiéndose una tribu que en un tiempo fué orgullo de su raza por la hermosura de su dialecto, por lo aguerrido de sus soldados y por la belleza de sus mujeres.

Todavía es tiempo de evitar el total exterminio de esta parte que aún queda de nuestros corobiches y, en mi concepto, al proponerse proteger las razas aborígenes de nuestro país, se debió comenzar por las más reducidas que eran las más peligrosas de desaparecer ya que las otras, más numerosas, daban tiempo de hacerlo.

Los guatusos son amigos del baño, a tal extremo que lo toman cuatro y más veces al día: la primera a las cuatro de la mañana y la última a las siete u ocho de la noche. En sus enfermedades, aun en las fiebres más reuentes, recurren al baño como su mejor medicina. Aprovechan la cabuya, la "majagua" (cáscara fibrosa extraída de ciertos árboles como el anono, cacao burio, etc.) para hacer hamacas, y redes en las que acarrear cargando a la cabeza sus productos y sacan a veces hasta Tilarán a dos días de camino. Por lo general las mujeres cargan más que los varones; no es raro cruzarse en el camino con una pareja en que la india lleva la red con cien o más libras de peso y un chiquito encima de todo esto, mientras el indio la sigue detrás con un cuchillo, el arco y la flecha.

Son amantes de la caza y la pesca; salen por lo general marido y mujer, y siendo éste el que tira, es aquélla quien debe encargarse de acarrear la pesca obtenida. Para la cacería usan escopetas y sus tradicionales flechas. Además, se valen de trampas en forma de huecos cuidadosamente disimulados con ramitas, hojas y tierra en las que los animales se hunden sorpresivamente; también emplean, para caza mayor, lazos corredizos que hacen con bejuco resistente y que dan magníficos resultados. Usan ciertas señales para entenderse en la montaña: un haz de ramitas colgado de un arbusto en parte visible de la picada, es señal de que el indio que salió de caza por aquel lado mató algo y le pide al compañero la leña para cocinar la carne; en tal caso tendrá su ración. Y así por el estilo, tienen tantas otras formas de comunicarse que sería cansado enumerar.

Para la pesca usan las flechas que manejan con extraordinaria destreza; también son aficionados al anzuelo y las bombas que fabrican ellos mismos de clorato.

A mi llegada encontré que la mayor parte de los indios dormían en el suelo; resolví, después de construir mi cama que consistió en cuatro horquetas, dos varillas a lo largo y muchas atravesadas

y debidamente amarradas con bejuco sobre las cuales puse la cáscara de un árbol de balsa, ayudarles a fabricar camas similares a la mía, ya que manifestaron ese deseo. Todo marchaba bien hasta que el matrimonio que gozaba de un lecho en qué dormir, se disgustaba; sucedía entonces que el indio o su mujer arrancaba la cama para obligar a su consorte a dormir solo y en el suelo. Ellos eran los del pleito y yo quien tenía que reconstruir, cargado de paciencia, y muchas veces de cólera, la obra que con tanta facilidad habían destruido y que estaba seguro desharían en su próximo bochinche. Cuando fui por vez primera a visitarlos me di cuenta que el camino que conducía de Guatuso a Los Palenques era poco menos que intransitable, ya que apenas si era un trillo por el que pasaban agachados para evitar golpearse con las ramas y zarzas que formando especie de túnel, lo cubrían. Algunos riachuelos, insignificantes en verano, no lo eran en invierno, pues crecían al punto que obligaban a los indios a dormir en la montaña muchas veces, o a esperar que vadearan. Claro está que mi primer paso tenía que ser mejorar, hasta donde me fuera posible, esta vía de comunicación, la única existente con San Rafael de Guatuso, y puse manos a la obra.

Innecesario es enumerar aquí las dificultades con que tropecé, comenzando porque tuve que aprender a derribar árboles, labrar, amén que en el principio los "hermanos" se reían de mi propósito y pese a que trabajaba desde las seis de la mañana hasta las cuatro o cinco de la tarde, sin almorzar la mayoría de las veces, no hacían por donde ayudarme. Finalmente, como a los tres días de trabajar sólo, cuando salía en la mañana cargado con el hacha, dos tecles, el cuchillo, y un mecate tan grueso como largo, un indio amigo mío al verme salir se enderezó y arengó en forma vehemente a sus compañeros acompañando sus palabras con gestos enérgicos. En castellano pude oírle decir sólo estas dos palabras: "maestro recho". Su discurso surtió el efecto mágico que por cierto no esperaba: al poco andar, me alcanzaron más de veinte indios que me manifestaron querían ayudarme. Y efectivamente, después de sentarse todos a verme luchar solo con un árbol al que por cierto me costó mucho derribar, irrumpieron en manifestaciones de contento y se dedicaron de lleno a la labor que a cada uno encomendé. Así continuaron ayudándome un día unos, al siguiente otros, hasta que dejamos concluido el camino con tres puentes de 15, 14 y 10 varas de largo respectivamente, para lo que aprovechamos hermosísimas "varas" de laurel que sirvieron como vigas y madera de plátanos rajada al hacha para poner en lugar de tabloncillos.

Cuando estuvieron terminados los Palenques, tuvieron fiesta; pasaban corriendo repetidas veces sobre la obra que acababan de terminar, y contaban a todo el que vefan, que ahora sí tenían carretera.

INAUGURACION DE LA ESCUELA CAROLINA DENT



Cortesía de "La República"

Ayer tuvo efecto un lucido acto en el barrio de La Sagrada Familia, para inaugurar la "Escuela Carolina Dent", construída por los vecinos de ese barrio humilde de la capital. Asistió el señor Presidente de la República y al dirigirse a los vecinos, aprovechó la ocasión para hacer referencia a importantes asuntos de carácter nacional.

Dijo el señor Ulate que había asistido a muchas inauguraciones, pero que la presente

era una de las que mayormente le habían impresionado, y que en ella estaba sintiendo, en resumen, todas las emociones agradables que en las distintas oportunidades había experimentado, porque lo que habían hecho los vecinos de ese barrio era un esfuerzo verdaderamente ejemplar, que hace sentir al Gobierno, en forma inconfundible, que cuenta con el apoyo de la ciudadanía. Y agregó que el nombre de Carolina Dent que se ha dado a

la Escuela, es muy apropiado, porque Carolina Dent fué una de esas personas "todo corazón" que sirvió a los humildes durante toda su vida, con verdadera devoción y sencillez, a pesar de sus condiciones sociales y económicas sobresalientes.

Como al acto, entre los distinguidos asistentes concurrió una de las delegadas de la UNESCO, el señor Presidente le hizo ver la importancia del hecho, y le manifestó que está seguro de que el pueblo de Costa Rica es el mejor del mundo, porque lo que este pueblo hace, puede servir de ejemplo no sólo a América, sino al mundo entero. Aquí, dijo don Otilio, quien tiene un árbol, lo aporta para construir la Escuela; quien tiene una yunta de bueyes la facilita para el transporte del árbol y de los otros materiales y quien sólo tiene su brazo, trabaja con ardor en las obras de construcción. Al Gobierno únicamente se le pide lo necesario. Y esta actitud de todos los pueblos del país, obliga a quienes ejercen la Administración Pública a preocuparse verdaderamente por el bienestar de todos. Por eso, el presente Gobierno ha puesto especial interés en los asuntos de la cultura y la salud; y se han iniciado planes que darán fruto a largo plazo, sin el menor egoísmo del Gobernante, para el bienestar de los niños, en cuyos ojos se puede mirar el porvenir risueño de Costa Rica. Tales actitudes del pueblo, me hacen sentir cada vez más orgulloso de ser costarricense.

Cuando se trata de llenar las arcas nacionales y colocar la Hacienda Pública en situación boyantes, no se piense, aseguró el señor Presidente, que es para crear o favorecer la burocracia, sino que será con el fin de tener los recursos necesarios para la construcción de mayor número de escuelas y de cañerías, con lo que se pretende elevar el nivel cultural del pueblo y garantizar su salud, para obtener mayor rendimiento de su trabajo.

Con referencia a las críticas que se han hecho, por tener el Consejo de Producción sus silos llenos, mientras que las subsistencias están caras, dijo don Otilio: Si los silos del Consejo están llenos, pero el pueblo no ha podido llenar sus necesidades de alimentación, es porque el problema es uno de los que tienen solución a largo plazo, y a ella se llegará por la vía de la cultura, que debe encaminarse decididamente al incremento de nuestra producción.

El Gobierno tiene el mayor optimismo en lo que ha de suceder en futuro cercano, y estoy seguro, dijo el señor Presidente, que pronto habrá verdadero bienestar y alegría en todos los hogares costarricenses.

Y para terminar, aseguró que no eran los vecinos los que debían estarle agradecidos, sino él, por la colaboración que le están dando. Por eso, terminó diciéndoles: ¡Que Dios se los pague!

"La Prensa Libre", Febrero 24 de 1952.

CUARENTA Y UN DÍAS PARA ESTUDIAR FRANCES

En 1829, a salvo de ser fusilado en Mendoza por el fraile Aldao, es enviado a San Juan por el coronel José Santos Ramírez que intercedió por él.

Debía permanecer en su casa en calidad de preso, lo que hacía necesario a su espíritu en plena agitación, dedicarse a alguna tarea metódica que pudiera servirle de recreo. El deseo de conocer idiomas—ya tenía rudimentos de latín—le hizo emprender el estudio del francés. Valiéndose de un ex-soldado de Napoleón, que ni sabía castellano ni gramática francesa, y con auxilio de un diccionario y una gramática que consiguió en préstamo, al mes y once días de iniciado su curso, había "traducido" doce volúmenes.

Inútil será buscar un ejemplo más grande de voluntad y dedicación. Sarmiento puede ser sin disputa el espíritu guía, el hombre ideal que ilumine a nuestros escolares. Sus esfuerzos en épocas tan distintas a las que hoy pueden vivirse, se agrandan por su pobreza y por la fatigosa brega a que estuvo sometido como hombre y como militante civil.

En sus "Memorias" justifica su apuro por saber francés. Don Juan Ignacio de la Rosa tenía una nutrida biblioteca en aquel idioma que él sentía verdadera odia por leer.

Anecdotario de Sarmiento, por Gaspar Mortillaro. Editorial Araujo, Buenos Aires, 1947.

San José, 7 de abril de 1952.

Señores

Director General de Segunda Enseñanza,
Jefe Técnico de Educación Primaria,
Pte.

Estimados señores:

Para que ustedes le den el trámite favorable que merece, me es grato transcribirlas la nota CAC/C-c-25 de los señores Roberto E. Mac Eachen y Luis Guillermo Piazza, Presidente y Secretario Administrativo del Comité de Acción Cultural de la Organización de los Estados Americanos y el documento que la acompaña.

Dicen en lo conducente:

"Ap. Post. 20994.—CAC/C-c-25.—2 de abril de 1952.—Excelentísimo señor: El Comité de Acción Cultural que acaba de instalarse en la Ciudad de México y que tiene la alta misión de actuar como Comisión Permanente del Consejo Interamericano Cultural, se honra en dirigirse a Vuestra Excelencia a fin de transmitir un mensaje que el Comité aprobó por unanimidad en su reunión del 1º de abril de 1952 con el propósito de que el mismo sea leído con ocasión del "Día de las Américas" en las escuelas primarias, secundarias, normales y superiores de su país y que sea utilizado en cualquiera otra forma que Vuestra Excelencia estime oportuna. El 14 de abril, que se celebra en todos los países de este hemisferio como el "Día de las Américas", tiene una alta significación para la solidaridad interamericana y para la convivencia y comprensión entre los pueblos de América. El Comité de Acción Cultural, fundándose en los conceptos elaborados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, aprovecha esta oportunidad para dirigirse a la juventud de nuestra América en el mensaje adjunto. Aprovecho la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi atenta consideración.—(f.) Roberto E. Mac Eachen, Presidente.—Luis Guillermo Piazza, Secretario Administrativo."

"DÍA DE LAS AMÉRICAS.—14 de abril.—"Es tu América... consérvala libre". MENSAJE DEL COMITÉ DE ACCIÓN CULTURAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS"—"El día catorce de abril los Estados Americanos celebran el Día de las Américas. En esa fecha, hace 62 años, se fundó lo que hoy se llama la Organización de los Estados Americanos. Durante los años transcurridos el concepto de cooperación internacional entre los pueblos de América ha logrado significativos éxitos. Estos han traspasado los límites del Hemisferio, sirviendo de experiencia y guía a las demás naciones del mundo. América, pues, ha servido de ejemplo al mundo en las prácticas pacíficas de las relaciones entre naciones. El Comité de Acción Cultural de la Organización de Estados Americanos, comisión permanente del Consejo Interamericano Cultural, tiene como función el promover y alentar toda actividad interamericana en el vasto campo de la cultura. Los principios de respeto por los derechos del hombre, consagrados en la Carta de Bogotá y en la Carta de las Naciones Unidas, inspiran su labor. Por medio de la cooperación entre los pueblos de América en la educación, el Comité de Acción Cultural se propone contribuir al mejoramiento del hombre de las Américas, a elevarlo en su dignidad de ciudadano, no sólo de cada una de las naciones del Continente, sino como ciudadano americano, y por tanto universal. Que los ideales de amistad, de cooperación y de paz sean exaltados por medio de un nivel más elevado de educación, de cultura y de prosperidad. En este día conmemorativo de las Américas del año 1952 el Comité de Acción Cultural, desde su actual sede en México, dirige un mensaje de cordial amistad a los pueblos del Hemisferio Americano y solemnemente se compromete a laborar por la cultura y por los ideales de paz y democracia que identifican a todos los pueblos de América".

Atento servidor,

VIRGILIO CHAVERRI,
Ministro de Educación Pública.